

# **CONFLICTO ARMADO Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN COLOMBIA: EL CASO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN EL 2006\***

**MAURICIO ORTEGÓN PRECIADO\*\***

## **A B S T R A C T**

Colombia convive con un régimen democrático bajo el contexto de un conflicto armado interno caracterizado por la presencia de tres actores: las guerrillas, los paramilitares y el gobierno. En los últimos 50 años, a pesar de presentarse elecciones sin interrupción y con un sistema electoral de registro automático y voto voluntario, las tasas de participación electoral son las más bajas de la región. En el presente paper se busca establecer cuál puede ser la incidencia de variables del conflicto armado en la participación electoral de los colombianos, a través del análisis de las elecciones presidenciales del año 2006. El análisis de estas elecciones es relevante puesto que se presentaron dos situaciones inusuales: alta participación política y una reelección presidencial. Los resultados del estudio evidencian que existió influencia de factores del conflicto armado en los resultados electorales, los que actuaron como incentivos para la concurrencia a votar y para sufragar por Álvaro Uribe Vélez.

**PALABRAS CLAVES:** Conflicto Armado, Participación Electoral, Violencia, Colombia.

## **ARMED CONFLICT AND ELECTORAL PARTICIPATION IN COLOMBIA: THE CASE OF THE 2006 PRESIDENTIAL ELECTION**

In Colombia a democratic regime coexists with an internal armed conflict characterized by the presence of three actors: the guerrillas, paramilitaries and the Government. In the last fifty years, despite elections occurred without interruption and with an electoral system of automatic register and voluntary vote, the electoral participation is the lowest in the region.

---

\* Los resultados de esta investigación fueron presentados en el Comité de Sesiones Locales del Congreso Mundial de Ciencia Política, realizado por la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), en Santiago de Chile, 2009. [Este artículo fue recibido por la Revista *Pléyade* el 28 de mayo de 2010 y fue aprobado el 29 de junio de 2010]

\*\* Magister en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Trabajó como Coordinador del proyecto Country Origin Information (COI), iniciativa conjunta del Instituto de Ciencia Política UC, el Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) y el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile. Además se desempeñó como Investigador en Latinobarómetro, y Asistente de Investigación del Programa Sociedad y Política de Libertad y Desarrollo (LyD). Actualmente se desempeña como analista social del proyecto "Gestión del Conocimiento sobre América Latina, para la toma de decisiones de actores sociales relevantes" del Centro de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

In this paper, I shall study the link between armed conflict and electoral participation analyzing the presidential election of 2006. This election is relevant because there are two unusual situations: high electoral participation and a presidential reelection. The results show the influence of armed conflict factors in the electoral results, which acts like incentives for turnover and to choose a specific candidate, in this case Alvaro Uribe Vélez.

KEY WORDS: Armed Conflict, Electoral Participation, Violence, Colombia.

## I. PLANTEAMIENTO

El 28 de mayo del 2006, Álvaro Uribe Vélez ganó las elecciones presidenciales de Colombia por segunda vez consecutiva, a través de la reforma constitucional que autorizó la reelección presidencial inmediata en medio de un clima de gran polémica, teniendo en cuenta que la constitución colombiana redactada en 1991 por una asamblea constituyente, abolió la figura de reelección presidencial para periodos consecutivos. Pese a ello, su triunfo se convirtió en un hito en el país al lograr el 62.35% de los votos en la primera vuelta electoral, frente a un 22% obtenido por Carlos Gaviria, quien fue el único candidato cercano en esta competencia. Aun así, estos 12 millones de votos que existieron en el país, hacen parte tan solo de un 45.05% de participación ciudadana frente al total potencial de votación del país<sup>1</sup> (Ver Tabla 1).

<b>Tabla 1. Resultados Elecciones Presidenciales. Colombia 2006</b>			
<b>Candidato</b>	<b>Partido</b>	<b>Votos Obtenidos</b>	<b>% Participación Votos candidato/Votos válidos</b>
Álvaro Uribe Vélez	Primero Colombia	7.397.835	63.35
Carlos Gaviria	Polo Democrático		
	Alternativo	2.613.157	22.02
Horacio Serpa	Partido Liberal		
	Colombiano	1.404.235	11.83
Antanas Mockus	Movimiento		
	Alianza Social		
Enrique Parejo	Indígena	146.583	1.23
	Movimiento Re-	42.652	0.35

<sup>1</sup> Organización Electoral. Registraduría Nacional del Estado Civil de la República de Colombia. Datos oficiales elecciones 2006. Disponible en: <http://www.registraduria.gov.co/resprelec2006/0528/index.htm>

	construcción		
	Democrática Na-		
	cional		
Álvaro Leyva	Movimiento Na-		
	cional de		
	Reconciliación	18.263	0.15
Carlos Arturo Rincón	Movimiento Co-		
	munal y		
	Comunitario de		
	Colombia	15.388	0.12
Total Voto por candidato	11.638.113		
Total Votos en Blanco	226.297		
Total Votos nulos	132.332		
Total tarjetas no marca-			
das	44.995		
Total de Votos	12.041.737		
Potencial de Votación	26.731.700		

Fuente: Organización Electoral. Registraduría Nacional del Estado Civil

Este bajo nivel de participación no es un caso especial en estas votaciones y poco a poco se ha convertido en un comportamiento tradicional. En Colombia, el promedio de participación electoral de la población que se registra en comicios de elección presidencial durante el periodo 1978-2004 fue de 44.1%, convirtiéndose en la tasa más baja para América Latina<sup>2</sup> y este porcentaje es aún menor para las elecciones legislativas.<sup>3</sup>

Estos resultados reflejan claramente un problema de participación electoral en la medida que se asume que, *“una democracia se legitima y al mismo tiempo se consolida por medio de la participación masiva en los actos electorales”*<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Los promedios de los países Latinoamericanos varían en un rango de 60% a 90% de participación sobre el total de población registrada para votar.

<sup>3</sup> Payne, J. Mark, et. al. *La Política Importa: Democracia y Desarrollo en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. 2006. p. 275.

<sup>4</sup> Nohlen, Dieter. “La Participación Electoral como objeto de Estudio”. En *Elecciones* (3): 137. 2004. p. 137.

Si bien es cierto que el ejercicio del voto es tan solo una de las tantas formas de participación política de los ciudadanos, es determinante en la construcción del gobierno, la legitimación de las autoridades (actores) y de sus acciones (hechos) y finalmente es un mecanismo mediante el cual, se asume que los ciudadanos reflejan a través de la acción del voto una actitud democrática para reproducir sus intereses y necesidades en los debates del país. Por lo tanto, su análisis exige, a) el estudio de las condiciones e influencias mediante las cuales los ciudadanos deciden o no a participar en las elecciones democráticas, b) las razones coyunturales que puedan explicar su ausencia en las urnas o c) los determinantes que puedan influir en tomar determinada posición en relación al voto. Es decir, más que lograr conocer a fondo la distribución de la población que participa o no, es importante conocer las posibles explicaciones por las cuales puede emerger ese sentimiento de no participar.

Pero para poder dar explicaciones de la dinámica de la participación electoral, es indispensable tener en cuenta la realidad histórica y la construcción democrática de cada país. Colombia, con una tradición democrática de más de un siglo, también convive con el conflicto armado interno más prolongado en la región. Un conflicto armado que en los últimos años ha sido asociado con eventos como el secuestro, tortura, masacres, el desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones ilegales, paros armados, entre otros, situaciones, que si bien han deteriorado la imagen del país, han afectado directamente a la población civil, acostumbrándolos a vivir en un espacio geográfico en donde cada vez es mas normal convivir con este tipo de hechos dentro de un sistema democrático. Podría sonar contradictorio, pero efectivamente en Colombia se asiste a la convivencia de un conflicto armado y pérdida de libertades dentro de una democracia, es decir, elecciones democráticas en un ambiente de hostilidades y guerra.

¿Podría existir algún efecto de estas situaciones de violencia en el comportamiento de los ciudadanos frente a su decisión de participar o no en las elecciones a través del voto? ¿Podría ser este un hecho que ligado a otros, puedan explicar que en los últimos 50 años Colombia tiene los niveles más bajos de participación electoral en la región? Estas son en parte, las preguntas que orienta e incentivan la realización de este trabajo. Para ello, en la

primera parte se desarrollará más a fondo el caso de Colombia y la asociación con la escasa literatura existente en la materia de conflicto armado y elecciones, revisando las diferentes explicaciones que se han dado a través de diferentes variables a la participación electoral y los posibles efectos que podrían tener los hechos relacionados al conflicto armado. En una segunda parte se presentan y describen los datos y variables utilizadas para el análisis y, finalmente se presentan y discuten los resultados de los datos.

## II. COLOMBIA: PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y CONFLICTO ARMADO

Dentro de la literatura de la ciencia política sobre participación electoral, un gran número de variables han sido asociadas como determinantes en la movilidad electoral activa de los ciudadanos. Factores sociodemográficos individuales, características culturales, actitudes políticas, percepciones coyunturales del país o del contexto general, harían parte de lo que se ha llamado explicaciones de carácter “*micro*”. Factores como el sistema electoral, los partidos políticos y los sistemas de organización gubernamentales del país responderían a explicaciones de nivel “*macro*”. Una combinación de ambos factores en estudios como los realizados por Blais, Geys o Payne, ha determinado de alguna manera el aumento o disminución de la participación electoral. Sin embargo, según Payne, en el caso de Colombia, varios de estos factores al parecer no establecen ninguna tendencia específica, y las cifras de participación electoral han aumentado y disminuido de forma errática, sin lograr identificaciones claras<sup>5</sup>.

En la historia de Colombia, tanto las elecciones presidenciales como las legislativas se han presentado sin interrupción desde mediados del siglo XX y actualmente en su sistema electoral, tanto el registro electoral como el voto son voluntarios. Estas dos condiciones han hecho del país un espacio democrático, que en teoría sería propicio para pensar que existe una “plena libertad” institucional de participación que se asocia en un mayor nivel a la cultura política de sus ciudadanos. Cualquier persona podría entonces concebir que en un contexto con estas garantías, la decisión o no de votar dependerá de factores externos al sistema de registro o mecanismo de votación dada su voluntariedad. Además, es importante señalar que en los últimos años se han generado políticas estatales que buscan incentivar el

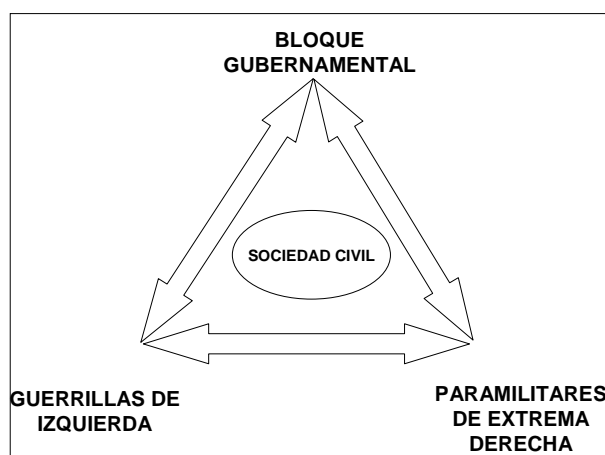
---

<sup>5</sup> Payne, J. Mark, et. al. *La Política Importa... op. cit*, p. 279.

voto, integrando mecanismos como el registro automático de las nuevas cédulas de ciudadanía o incentivos relacionados con el tema del empleo, educación o tramites estatales (Ley 403 de 1997). Es así como en Colombia, por acercarse a las urnas existen una serie de beneficios como asignaciones de jornadas de descanso laboral, la disminución en los tiempos de prestación de servicio militar, prioridades para el ingreso a universidades públicas, asignación de becas educativas, descuentos en los costos semestrales de la educación superior y descuento en tramites como la expedición de pasados judiciales, libreta militar, copia del documento de identidad, pasaporte, entre otros. Pese a ello, no se han logrado los resultados esperados y mucho menos lograr tener proporciones dentro de los porcentajes de participación electoral que refleja la región.

Una de las características que actualmente diferencia a Colombia del resto de países Latinoamericanos es la convivencia de un régimen democrático y la realización de elecciones dentro de un conflicto armado interno. Son más de 50 años de guerra civil en el país que vincula principalmente a tres actores, que pueden ser representados como una pirámide de conflicto (Ver gráfico 1).

**Gráfico 1. Actores del conflicto armado colombiano**



Fuente: Elaboración propia

Por un lado se encuentran las *guerrillas de izquierda* quienes emergieron con el fin de desestabilizar el régimen político y que actualmente son representadas en el país por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

—Ejército del Pueblo (FARC), *los paramilitares de extrema derecha* quienes buscan la detención y emergencia de los grupos de izquierda en cabeza de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y finalmente el *Bloque Gubernamental* que busca mantener el control de los hechos violentos y la legitimidad del Gobierno a través del Ejército y la Policía Nacional.

Las dimensiones de violencia del país ha traído consigo desde el año 1979 cerca de 475.000 muertes de civiles y combatientes de los cuales 40.000 se encuentran asociados directamente al conflicto armado<sup>6</sup>. En el año 2005 previo a las elecciones presidenciales en Colombia, según la Fundación Seguridad y Democracia de Colombia, se presentaron 18.111 homicidios, 279 secuestros, 608 ataques de grupos irregulares a la fuerza pública, 435 sabotajes de atentados a la infraestructura del país, 164 retenes ilegales de grupos al margen de la ley, entre otros hechos violentos<sup>7</sup>. Si bien, estas elecciones fueron las menos violentas en Colombia de los últimos 20 años, no deja de llamar la atención las magnitudes que aún se presentan. Estas acciones dan como resultado hoy en día según los datos de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR entre 2 y 3 millones de desplazados internos forzados (la segunda población más grande del mundo después de Sudán), el país que más refugiados reporta en el exterior en la región y en general 42 millones de personas que conviven en un estado “democrático” asociado a un ambiente de violencia, inseguridad, represión, miedo y conflicto.

De esta manera, teniendo un contexto de baja participación electoral en Colombia y un ambiente de conflicto armado en el cual se desarrolla, se podría intuir que dicha relación no parte del supuesto en el cual “*se asume que dentro de la naturaleza del proceso de votación, las elecciones se realizan en un contexto de protección total de las libertades democráticas en un marco de justicia, seguridad e integridad*”<sup>8</sup>. Aquí no se intenta explicar que la violencia sería la causa de la baja participación en Colombia. Solo que, al ser una condición de contexto podría ser parte, entre otros, de efectos en la participación electoral del país.

La literatura que relaciona el conflicto armado con la participación electoral es extremadamente reducida. Esto puede ser el reflejo de la emergencia de la mayoría de estu-

<sup>6</sup> Aguirre, Catalina et. al. “Colombia’s Hidra”. En: *Small Arms Survey*. Oxford University Press, Oxford, 2006.

<sup>7</sup> Fundación Seguridad y Democracia. “Violencia Política en los Procesos Electorales 1997, 1998, 2002, 2006”. 2006.

<sup>8</sup> Payne, J. Mark, et. al. *La Política Importa... op. cit*, p. 264.

dios en democracias caracterizadas por altos grados de estabilidad política<sup>9</sup>. Los casos atípicos como lo podría ser el caso de Colombia, son suscritos generalmente en el mismo marco analítico de otros países, en donde se realiza la asociación de la participación únicamente con variables socioeconómicas o institucionales para examinar los resultados electorales. En estos casos, se evidencia una escasa atención a la influencia de la inestabilidad política y social propia de cada sociedad, que en este caso específico serían las variables del contexto de conflicto y violencia ejercido hacia la población<sup>10</sup>.

Los pocos estudios que han intentado ahondar en el tema de la violencia política y la participación electoral han dirigido su efecto en dos direcciones. Por un lado, se encuentran aquellas aproximaciones en las cuales la participación electoral es una variable que puede explicar el conflicto, demostrando que países con altos niveles de participación poseen bajos niveles de violencia<sup>11</sup>. Pero por otro lado, se encuentran los estudios que explican que la violencia puede generar reductos electorales como los realizados por Krain y Fornos<sup>12</sup>. Es precisamente dentro de este último grupo que se enmarca esta investigación.

En el caso de Colombia, se ha planteado que la presencia de tres actores en el marco del conflicto armado con diferentes ideologías afectan los niveles de participación a través de los procesos de victimización. De esta manera, el ser víctima de un hecho de violencia por parte de un grupo específico es una forma de presión a votar o no votar, o por otro lado ejercer el voto en una dirección determinada, es decir, un candidato específico que responda o actúe de acuerdo a sus necesidades revolucionarias<sup>13</sup>. El principal argumento aquí, es que el impacto de la violencia en la participación electoral depende de los objetivos estratégicos perseguidos por las organizaciones que generan estos hechos. Por lo tanto, se pueden presentar contextos en donde la cantidad de acciones insurgentes tales como atentados, secuestros, homicidios entre otros, pueden inestabilizar el impulso de los ciudadanos en los procesos electorales (Fornos et. al. 2004, Horbath 2004).

---

<sup>9</sup> García, Miguel y Hoskin, Garry. "Political Participation and War in Colombia: An Analysis of the 2002 Elections", Crisis States Programme. *Working Paper* No. 1, Development Research Centre (LSE), London, 2003. p. 2.

<sup>10</sup> García, Miguel. *Sobre Balas y Votos: La Participación Política en Colombia, 1990-1994*, 2006.

<sup>11</sup> Powell, Bingham. *Contemporary Democracies. Participation, Stability and Violence*. MA Harvard University Press, Cambridge, 1982.

<sup>12</sup> Kraine, Matthew. "Contemporary Democracies Revisited. Democracy, Political Violence, and Event Count Models". *Comparative Political Studies* 31 (2), 1998.

<sup>13</sup> García, Miguel. *Sobre Balas y Votos... op. cit*, p. 11.



De esta manera, es importante tener en cuenta que durante el año previo a las elecciones del 2006, cada parte insurgente tomó una postura frente a las elecciones presidenciales. Por un lado, el ELN a través de comunicados de prensa anunció una “tregua por las elecciones en Colombia”. El jefe militar Antonio García informó el cese de acciones para permitir la movilidad libre de los ciudadanos a las urnas, para que de esta manera no asumiéran los ciudadanos una presión por el voto hacia determinados candidatos. Por otro lado, las FARC a diferencia de sus pares guerrilleros de izquierda anunciaron un “paro armado” para boicotear las elecciones rechazando la postulación del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez y amenazando con realizar las acciones necesarias para evitar que se llevaran a cabo las elecciones. Finalmente las AUC comunicaron un “apoyo a la derecha”, tratando de provocar un viraje hacia esta tendencia política en la población y de esa manera la continuidad del periodo presidencial de Uribe<sup>14</sup>. Esto muestra que efectivamente durante las elecciones del 2006 existió un objetivo estratégico por los grupos armados y que podrían llevar a acciones específicas encaminadas a la consecución de cada objetivo.

Otras aproximaciones teóricas, aunque en menor cantidad, han abogado a los factores psicológicos que genera el conflicto armado en los individuos y que permitirían pronosticar su comportamiento en elecciones. Desde esta perspectiva, la participación electoral es abordada por la teoría de la psicología política de la persuasión y los cambios de comportamiento<sup>15</sup>. Lo que se realiza aquí es una asociación del comportamiento político con la intimidación o la eliminación de la acción que trae consigo la violencia aludiendo a los patrones de comportamiento y opinión de las personas que dependen de las circunstancias o situaciones afrontadas. Se esperaría entonces que, ante la emergencia de los hechos de violencia o la vivencia de dichos hechos, el miedo bloquee las motivaciones para realizar cualquier acción.

Lya Fernández de Mantilla<sup>16</sup>, propone que estos factores psicológicos en Colombia pueden estar dados porque el miedo que puede asociar el conflicto armado como la violencia directa de homicidios, actos terroristas y violencia estructural hacia las personas, lleva a

---

<sup>14</sup> ALPE. Dossier de Noticias. “Proceso electoral en Colombia, 2006. Noviembre 2005 – Mayo 2006”. N. 9. Diciembre 2006. CINDOC Área de América Latina. Disponible en: [http://www.americanismo.es/doc\\_adj/9\\_DossierAlpe9.pdf](http://www.americanismo.es/doc_adj/9_DossierAlpe9.pdf)

<sup>15</sup> Milburn, Michael. *Persuasión y Política: La psicología social de la Opinión Pública*. CEREC, 1994.

<sup>16</sup> Fernández de Mantilla, Lya y Aguilera, Armando. “Violencia y Elecciones en Santander”. *Convergencia* (30). 2002. p. 314.

consecuencias en los hechos políticos especialmente en el comportamiento electoral. Esta violencia por lo tanto conduciría a los ciudadanos a “*percibir que no existen las garantías para expresar libremente la preferencia política inhibiendo su conducta verbal (opinión pública) y su conducta operante (voto)*”<sup>17</sup>. Así el resultado lógico que tendríamos, es la evasión de los asuntos de temas electorales para no poner en riesgo su propia vida ante la presencia de índices de violencia.

También, encontramos que el efecto psicológico de la violencia puede asentarse en la inseguridad con la cultura política. Aquí podría darse inicio a otra serie de repercusiones que afecta la participación electoral referida a la erosión de la confianza en los individuos. En este contexto, las personas asumen que sus instituciones políticas no son capaces de protegerlos o perciben que la acción u omisión de las autoridades a los hechos son parte de la misma violencia. Lo anterior llevaría a una “desesperanza” de que dichas instituciones generen soluciones y por tanto no valdría la pena participar en actos que estén dirigidos a la organización del gobierno<sup>18</sup>.

Por lo tanto, la literatura apunta a tres efectos en el ejercicio del voto. Por un lado nos encontramos ante un efecto de manipulación estratégica de los actores inmersos en el conflicto que llevaría a determinar una direccionalidad del voto. Por otro, un efecto inhibitorio que desarrolla sentimientos de temor ante la inseguridad para realizar el operar democráticamente, es decir, votar; y finalmente, un efecto de desconfianza institucional ante la falta de soluciones del estado para solucionar el conflicto. Esto es, lo que llevaría a que los contextos de violencia y la amenaza psicológica que generan resulten en acciones contrarias a la institucionalidad democrática con una legitimización del conflicto y con ello determinar sus acciones de acuerdo a estas opciones ideológicas que pueden atentar contra el régimen.

Si esto es así, realizar una investigación frente al tema del conflicto armado y la participación en Colombia nos permitiría plantear algunas hipótesis de lo que puede estar ocurriendo en el país.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Cruz, José Miguel. “Violencia, Democracia y Cultura Política”. *Nueva Sociedad* (167). 2000. p. 143.

Primero, si el efecto de conflicto armado esta dado por el tipo de hecho o violencia ejercida en la población (victimización), pero igualmente por el tipo de grupo o actor que lleva a cabo lo hechos de violencia, se esperaría que víctimas asociadas a hechos perpetrados por las FARC disminuyan la probabilidad de votar. Esto, debido a que como se estableció anteriormente su posición de accionar frente a las elecciones fue de sabotaje para evitar la reelección del actual presidente. Por el contrario, aquellas personas quienes sufrieron algún hecho de victimización por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC— deberían aumentar la probabilidad de participación electoral frente a su posición de apoyar la candidatura de Álvaro Uribe Vélez. Para el caso de las víctimas asociadas al Ejército de Liberación Nacional parece más difícil establecer a priori su comportamiento. Son un grupo que para las elecciones no tomaron una posición clara frente a resultados. Sin embargo, se podría esperar que dado a que es un grupo con tendencias similares a las FARC tuvieran dicho comportamiento. En estas hipótesis estaríamos asociando efecto de manipulación y miedo por la victimización.

Segundo, existe el efecto de la legitimidad del conflicto. Cuando existe una mayor confianza en los grupos armados su comportamiento debería tender a las ideologías políticas que profesan. Es decir, si uno de los efectos de la violencia es la manipulación por actos violentos, también puede existir un efecto de identificación que genere diferentes comportamientos frente al acto de votar. Esto no se debe desestimar del todo, teniendo en cuenta que pueden existir comportamientos de los individuos por seguir libremente las ideologías de los diferentes grupos al margen de la ley.

Finalmente, podríamos asociar el tema de la confianza en las instituciones, reflejado en una mayor participación electoral frente a quienes poseen una mayor confianza a la solución futura del conflicto y el trabajo efectivo del gobierno. Esto debido a que el candidato Álvaro Uribe Vélez reflejaría la institucionalidad de un gobierno que aun se encuentra en curso y para quienes no existe una erosión de desconfianza. Por lo tanto se esperaría una mayor participación electoral por generar fuertes vínculos de apoyo al candidato que representa dicha institucionalidad.

En el fondo si se observa, estamos hablando de dos posibles efectos del conflicto armado en Colombia en la Participación electoral. Por un lado el poder disminuir los incentivos a votar y por otro, un manejo de la direccionalidad del voto.

### III. DATOS Y MÉTODOS

Los datos para realizar el estudio provienen de la encuesta sobre democracia y gobernabilidad “La Cultura Política de la Democracia”. Esta encuesta es realizada por el Proyecto de Opinión Pública y la Universidad de Vanderbilt en Países de América Latina y el caribe (LAPOP). En este caso, se utilizó la encuesta del capítulo Colombia, ola de aplicación 2006. Fue realizada a 1.491 personas mayores de 18 años en las seis regiones más importantes de Colombia. Es una muestra aleatoria estratificada, y una selección de la muestra multietápica. El nivel de error asociado a la muestra es de un 2.54%.

La encuesta LAPOP explora temas de percepción ciudadana de la gobernabilidad, partidos políticos, participación política y elecciones, participación social y comunitaria, criminalidad, corrupción, entre otros temas. Lo más interesante en el uso de esta encuesta es la existencia en el caso de Colombia de un capítulo de preguntas no común con los demás países relacionadas directamente con el conflicto armado colombiano y los derechos humanos. La encuesta fue realizada tan solo unos meses después de las elecciones presidenciales y legislativas en el país, lo cual permite también asegurar que las variables asociadas al conflicto armado estuvieran asociadas con la participación electoral y no que dichos efectos pudieran ocurrir con demasiado tiempo después de los comicios electorales.

#### a. VARIABLE DEPENDIENTE

Tal como fue señalado, la participación electoral se ve reflejada en la acción de acercarse a las urnas y ejercer el derecho democrático al voto. En este caso específico a pesar que la encuesta permitía seleccionar preguntas distintas respecto al voto en elecciones presidenciales y parlamentarias, se decidió tomar únicamente la participación electoral en los comicios presidenciales dado que tradicionalmente en Colombia, es en esta elección, donde es mayor la participación y además posee un cambio importante como es la “reelección”. Este hecho es novedoso en el país y podía esperarse una mayor movilización de la población. Para ello se contó en el cuestionario con la pregunta ¿Votó en las elecciones presidenciales del pasado 29 de mayo? Los resultados fueron codificados a través de una variable dicotómica teniendo en cuenta su restricción de respuesta a Sí o No.

**b. VARIABLES INDEPENDIENTES**

Como se evidencia en la discusión de la teoría con respecto a la influencia del conflicto armado se esperaría que existiera una influencia en la participación electoral ya sea de la acción de votar como de la dirección a través de cuatro fuentes: victimización y miedo, legitimidad del conflicto armado (ideología), confianza en la solución del conflicto (esperanza) y confianza en las instituciones (institucionalidad).

*Victimización.* Se incluyeron dos formas de medición de victimización. Por un lado se construyó un índice a través de las preguntas que vincularon la presencia de un hecho de violencia por el conflicto armado. Estas correspondan a la victimización por la existencia de algún miembro familiar o pariente cercano desaparecido debido a hechos de conflicto armado (secuestro, desaparición forzada), abandono de hogar interno (desplazamiento forzado) o huída del país (refugio). Este índice sumativo permitió generar una variable dicotómica de quienes habían presentado algún hecho de violencia por el conflicto armado y quienes no. Pero además, teniendo en cuenta la existencia en el caso Colombiano de tres tipos de grupos ideológicos se adiciono una medida de victimización por grupos armados. Estas tres medidas permiten identificar la victimización por parte de la guerrilla (FARC o ELN), los paramilitares (AUC) pero también se vincula la presencia de violencia por parte de las fuerzas nacionales (Ejército o Policía Nacional).

*Legitimidad del conflicto armado.* Debido a que es posible que se puedan establecer sentimientos de apoyo por parte de grupos de población a los grupos al margen de la ley, y esta identificación pudiera afectar la decisión de los individuos a votar se incluyen tres variables que reflejan sentimientos de legitimidad con cada grupo armado. Utilizando una escala de 1 a 7 de menor a mayor confianza en grupos armados, se incluyeron por separada la confianza en las FARC, en el ELN y en los paramilitares.

*Solución del conflicto.* Para el caso de los efectos del conflicto en la participación electoral reflejados en la desesperanza de solución de los problemas se utilizaron dos variables. Por un lado la medición de la posible solución negociada en un plazo de 4 años con las FARC y los paramilitares creando una medida dicotómica de posibilidad o imposibilidad. Y por otro lado se agrega la posición individual de solución por parte del gobierno por una vía militar o dialogo. Estos son extremos que permiten identificar sentimientos radicales de esperanza a la solución del conflicto.

*Confianza en las instituciones.* Debido a la relación que se establece entre confianza en el gobierno y las instituciones y la activación del rol de ciudadanos en este caso el voto, se incluyó una variable que considerara hasta que punto el gobierno resuelve el conflicto armado.

Finalmente, el modelo se intenta controlar a través de las variables de educación y edad que en Colombia tradicionalmente han afectado la participación electoral. En este caso, a diferencia de otros estudios sobre participación electoral no se introduce la variable del nivel socioeconómico por su alta correlación con el nivel educativo y dado que el efecto de considerar el voto una opinión democrática parece existir una mayor sensibilidad con la educación en la teoría referida a la cultura política.

Dado que la variable dependiente es dicotómica (si o no voto en las elecciones presidenciales) se utilizara el modelo de regresión logística como método estadístico para evaluar el impacto de las variables de conflicto armado en la participación electoral.

#### **IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS**

Los resultados obtenidos del análisis de regresión logística se presentan en la Tabla 1. Para evaluar la bondad del modelo aplicado, se utilizó el chi cuadrado y de acuerdo a los resultados el modelo se encuentra bien ajustado ( $p\text{-val} < 0.001$ ). Esto permite establecer que en nuestro caso, las variables independientes escogidas producen diferencias en la predicción de la variable dependiente participación electoral y además, fue posible apreciar una disminución de los  $-2\text{Log Likelihood}$  hasta el modelo completo que se presenta en la tabla. Dadas estas condiciones de estabilidad de la regresión logística, para facilitar el análisis se presentara el resultado por grupos de variables de acuerdo a los efectos que la discusión teórica entrega.

**Tabla 1. Regresión Logística de la Participación Electoral y el Conflicto Armado en Colombia**

Variables	B	E.T	Exp(B)
<b>Victimización</b>			
Indice de victimización	-0,534	0,225	0,586**
Victima Guerrilla	0,500	0,250	1,649*
Victima Paramilitares	0,261	0,264	1,298
Victima Fuerzas Nal.	0,274	0,526	1,315
<b>Legitimidad del Conflicto</b>			
Confianza en las FARC	0,018	0,098	1,019
Confianza en el ELN	-0,143	0,119	0,867
Confianza en Paramilitares	0,100	0,081	1,106
<b>Solucion del conflicto</b>			
Indice de confianza	0,087	0,124	1,091
Solución por medios democraticos	0,014	0,047	1,014
<b>Confianza Instituciones del Gobierno</b>			
Efectividad del Estado con el Conflicto	0,080	0,035	1,083*
<b>Control</b>			
Años de Escolaridad	0,070	0,016	1,072***
Edad	0,034	0,005	1,035***
Constante	-1,798	0,392	0,166***
N	1239		
(-2) Log Likelihood	1583,601		
Cox & Snell R Square	0,061		
Nagelkerke R Square	0,082		
LLR (12) Chi-cuadrado = 77,776 p-val < 0.001			

\*p &lt; 0.05, \*\*p &lt; 0.01, \*\*\*p &lt; 0.001

Variable dependiente: Participación Electoral

Cuando se analizan las variables de victimización conforme a la literatura de la psicología política, aparecen evidencias para considerar que el haber sido víctima de algún hecho relacionado con el conflicto armado disminuyó la razón de probabilidad de votar en las elecciones presidenciales aproximadamente en un 42% (ExpB = 0.586, p<0.01). Este resultado lo que demuestra es que el miedo y la amenaza que trae consigo la violencia puede llevar a inhibir comportamientos de opinión pública, que en este caso se verían reflejados en la decisión de asistir a las urnas y ejercer una opción política a través del voto. Un contexto de conflicto, en el cual se ha vivenciado directamente hechos asociados a los victimarios como lo pueden ser el secuestro, el desplazamiento forzado o el refugio son acciones que parecen estar generando actitudes de aversión a la participación electoral.

Si la victimización es asociada a determinado grupo, tratando de establecer la inhibición del voto por manipulación de algún actor, el único efecto que resulta significativo es haber sido víctima de la Guerrilla (ExpB = 1.649, p<0.05). Aquellos hechos atribuidos a ac-

ciones por los paramilitares o las fuerzas nacionales no son significativos. Sorprendentemente si bien en el caso de la victimización por acciones de las FARC tuvieron efecto en la participación electoral, la dirección de dicha influencia no corresponde al comportamiento de la literatura. Lo que se esperaría en este caso si se tuviera en cuenta esta influencia a la luz de los efectos de manipulación ideológica es que, dado que sus acciones estuvieron marcadas por un objetivo específico de sabotaje, la influencia fuera de disminuir la razón de probabilidad de votar. Por el contrario la evidencia muestra que haber sido víctima de las acciones de las FARC aumentaron la probabilidad de votar aproximadamente en un 64%.

Este resultado debe ser analizado con detenimiento y precaución debido a que pueden existir dos respuestas. Primero, podría inferirse que al ser víctima de un grupo como las FARC de una marcada tendencia ideológica de izquierda y la existencia de un candidato de derecha que propone el desequilibrio de dichas ideologías, como lo es el caso del candidato Álvaro Uribe Vélez, en vez de la presencia de una abstención, se asista a las urnas con la intención de generar un “voto de poder” para castigar el hecho que se ha sufrido. Esto es sumamente interesante teniendo en cuenta que se parte de la idea que un conflicto armado pueda disminuir la intención de votar, pero no se ha establecido como la guerra podría ser un efecto de fortalecimiento y consolidación de comportamientos democráticos como forma de rechazo al conflicto. De ser así estaríamos ante la presencia de una cualidad del voto que sería su uso como forma de estabilizar los conflictos ya existentes.

Sin embargo, no se puede desestimar otro escenario. Puede ser también que el aumento de participación es el efecto de la presión ejercida por el grupo armado, es decir una amenaza. Aquí existiría un efecto de manipulación del voto induciendo a un comportamiento para desequilibrar el gobierno actual. Este escenario no se puede negar, teniendo en cuenta que al ser unos comicios en donde existe una reelección con altos índices de popularidad mostrada por el candidato-presidente, la estrategia fuera entonces realizar hechos violentos dirigidos a aumentar la participación pero manipulando la direccionalidad hacia otro candidato buscando la caída del posible vencedor.

Cuando se analiza el tema de la legitimidad del conflicto y como este podría disminuir los comportamientos electorales en Colombia, estamos ante la presencia de resultados que muestran que aún no existen evidencias para pensar que apoyar de una u otra forma la ideología de los grupos armados disminuya la probabilidad de votar. Así, es importante ana-



lizar este resultado a la luz del efecto de la guerra en una democracia. Tampoco parecen existir evidencias que la presencia de actitudes negativas del futuro o el apoyo de soluciones por la vía armada o el dialogo influyan en la decisión de votar. Es tal vez por estos motivos que en Colombia aún es posible la convivencia de un conflicto armado con un régimen democrático. Si bien existe un conflicto ideológico y armado, en donde pueden existir grupos de apoyo a las FARC o los paramilitares, un futuro negativo en la solución o el apoyo a las soluciones por vía armada, son actitudes que no necesariamente implican un deterioro en el apoyo a la democracia y sus mecanismos (en este caso el voto) como forma de convivencia de diferentes ideologías de gobernabilidad.

Finalmente, la teoría nos orienta a pensar que en espacios de conflicto armado o violencia la evaluación que las personas realicen de sus instituciones puede tener un efecto en la decisión de participar. Se asume que en contextos de violencia puede existir una disminución de confianza en las instituciones debido a que no les generan un sentimiento de protección y por ello el desencanto con el mismo gobierno que los aleja a las urnas. Esto puede ser confirmado en el caso de Colombia. Una mayor confianza en la efectividad del gobierno en la solución del conflicto armado aumento la razón de probabilidad de votar en las elecciones en un 8% ( $\text{ExpB} = 1.083, p < 0.05$ ). Sin embargo, en este caso era de esperarse. Estamos ante una elección con un candidato que refleja el gobierno en curso, con altos niveles de confianza en las acciones realizadas durante el periodo presidencial y la disminución del conflicto.

Como medida de control se refuerza la consistencia sociodemográfica en Colombia que a mayor edad y nivel educativo hay una mayor razón de probabilidad de votar.

Sin embargo, estos resultados son poco claros. Si bien de acuerdo a los datos efectivamente la victimización puede conducir a los ciudadanos en su conducta operante en democracia, es decir el voto, ya sea por miedo o disminución de garantías de expresión y también existe un efecto psicológico asentado en la confianza con el gobierno como institución encargada de evitar omisiones en la violencia, queda en duda el resultado del por qué existió en Colombia una conducta contraria frente a la victimización de las FARC. Este hecho incentivo a votar y no a eludir la votación como se esperaba de acuerdo al llamado de sabotaje que realizaron en sus filas. Dadas estas inconsistencias y para poder disipar las dudas que puedan quedar entorno a este tema se tomo la decisión de realizar otro modelo de re-

gresión que permitiera establecer si esta influencia estaba orientada a la presión por la dirección del voto o una nueva característica del voto como acción de castigo o venganza de quienes fueron víctimas.

Para ello, se restringe el análisis a la población que efectivamente participo en las elecciones y se construye una nueva variable dependiente que surge de la pregunta ¿Por quién voto para presidente en las últimas elecciones? Para poder operacionalizar esta variable se generaron regresiones previas de consistencia en el ajuste de los modelos con los candidatos, dada la existencia de una alta votación por Álvaro Uribe y la poca variabilidad de datos en los otros candidatos. Por ello se tomo la decisión de operacionalizar la variable dicotómica entre votar por el candidato-Presidente Álvaro Uribe u otro candidato. Aquí, la restricción de realizarlo con los otros candidatos, se encuentra solucionado por el contexto de reelección y la ideología del conflicto en Colombia, pues se pueden reconocer dos tendencias que deberían existir respecto a votar o no por Uribe. Estos es votar por la derecha o no, votar por el candidato que representa la presión a los grupos armados, votar por el candidato de apoyo por parte de un grupo armado y no de otro, entre otras. Además que el efecto de ser el presidente de la república hace que sus contendores reflejen en común una oposición al gobierno en curso. Aquí las variables independientes fueron restringidas a aquellas asociadas a un conflicto que pudieran dar indicios de apoyo u oposición, por ello solo se ingresaron en el análisis victimización por grupo, legitimidad por grupo, la escala de solución del conflicto por la fuerza o medios democráticos y la efectividad de solución del estado.

Los resultados de esta segunda regresión se presentan en la Tabla 2. De igual manera que en el análisis anterior se presenta un análisis con un buen ajuste del modelo (LLR (9) Chi cuadrado 121,06 p-val < 0.001).

**Tabla 2. Regresión Logística Votacion Uribe y el Conflicto Armado en Colombia**

Variables	B	E.T	Exp(B)
<b>Victimización</b>			
Victima Guerrilla	0,547	0,284	1,728*
Victima Paramilitares	-0,052	0,337	0,949
Victima Fuerzas Nal.	-0,851	0,820	0,427
<b>Legitimidad del Conflicto</b>			
Confianza en las FARC	-0,034	0,143	0,967
Confianza en el ELN	-0,084	0,178	0,920
Confianza en Paramilitares	-0,004	0,121	0,996
<b>Solucion del conflicto</b>			
Solución por medios democraticos	-0,131	0,069	0,877*
<b>Confianza Instituciones del Gobierno</b>			
Efektividad del Estado con el Conflicto	0,418	0,054	1,519***
<b>Control</b>			
Años de Escolaridad	-0,130	0,021	0,878***
Constante	1,115	0,451	3,048**
N	845		
(-2) Log Likelihood	754,157		
Cox & Snell R Square	0,151		
Nagelkerke R Square	0,218		
LLR (9) Chi-cuadrado = 121,06 p-val < 0.001			

\*p &lt; 0.05, \*\*p &lt; 0.01, \*\*\*p &lt; 0.001

Variable dependiente: Alvaro Uribe vs otros candidatos

En este caso, el haber sido victima de la guerrilla aumento la razón de probabilidad de votar por el candidato Álvaro Uribe Vélez en aproximadamente un 73% (ExpB = 1.728,  $p < 0.05$ ) frente a otros candidatos analizados en bloque. Es así como se puede finalmente asociar que la razón de probabilidad de votar para quienes fueron victimas de las FARC no parece mostrar parámetros de manipulación de la guerrilla sino por el contrario esta participación se encuentra asociada a un posible “voto de poder” o lo que podría atribuirse una cualidad de “voto de castigo” a los hechos de los cuales fueron victimas eligiendo el candidato que busca desestabilizar a las FARC.

Este resultado es sin duda muy importante para poder analizar qué está ocurriendo en Colombia en la relación conflicto armado y participación electoral. Si bien por un lado el resultado del conflicto que se ve en los hechos de victimización de la población ha generado un efecto de lejanía a las urnas, también se presenta que la democracia en el conflicto es usada como forma de castigo o de voz frente a los grupos armados. De aquí que se pueda

inferir que el efecto del conflicto armado no solo puede tener efecto en la participación o no de los ciudadanos sino también en la dirección de elección de quienes deciden votar.

Otros resultados que pueden evidenciar este comportamiento es cómo el aumento de la percepción de la solución del conflicto por los medios democráticos en este caso el dialogo de paz disminuyo la razón de probabilidad de votar por un candidato como Álvaro Uribe en un 13% (ExpB = 0.877,  $p < 0.05$ ). Esto evidentemente esta asociado con el perfil del candidato y la forma de abordar el conflicto armado desde el gobierno. Con el plan de seguridad democrática instaurado por Uribe las acciones han estado dirigidas a la seguridad y combate de las fuerzas nacionales a los grupos al margen de la ley y no la negociación. Además los altos niveles de confianza del gobierno por combatir el conflicto armado muestran una razón de probabilidad de voto por el candidato-presidente en un 51%, un resultado esperado dado refleja la continuidad del gobierno a quien le presentan confianza los ciudadanos para combatir el conflicto. Adicionalmente se intento realizar una replica de este análisis entre el presidente Uribe y el “voto en blanco”. En Colombia a diferencia de otros países el voto en blanco es una casilla adicional en el tarjetón electoral. Su imagen es un símbolo de “protesta” al asumirse como un voto de desencanto con los candidatos que se postulan y no puede desestimarse como un voto sin dirección o influencia. Sin embargo, en dichos análisis el modelo no se ajustaba a la regresión y los resultados solo conducían a un efecto de la educación y la edad, en donde a mayor educación y menor edad existía una mayor razón de probabilidad de votar en blanco. Es decir que son los jóvenes en su mayoría y quienes tienen una mayor educación quienes prefieren votar en blanco y no por un candidato como Álvaro Uribe y no existían evidencias de influencia de victimización por el conflicto. Esto refuerza la idea del “voto de venganza”, ya que si bien, el voto en blanco refleja la inconformidad, no parece generar la misma efectividad que realizando un voto por algún candidato.

## V. CONCLUSIONES

Este trabajo partió con la base del posible efecto negativo del conflicto colombiano en la participación electoral. Siendo el conflicto armado una situación excepcional en el país con respecto a otros en la región y ante las pocas explicaciones respecto a la baja participación electoral en Colombia, era entendible que se infiriera que podría ser uno de los efectos

que produjera dichos comportamientos. Además, la escasa literatura disponible que relaciona la violencia armada y las elecciones, mostraba que la violencia se podría convertir en un factor de inhibición al voto por generar sentimientos de miedo, desesperanza en el futuro, desencanto con los mecanismos democráticos y desconfianza con la política en generar y sus instituciones al no sentirse protegidas.

Sin embargo, y sorprendentemente los resultados en Colombia muestran una doble cara de su efecto. Dentro de las variables que se utilizaron en esta investigación para reflejar aspectos del conflicto armado, únicamente la victimización parece ser un fuerte indicador asociado a la participación electoral. Efectivamente se pudo establecer que una persona que ha sido víctima de acciones de violencia resultantes del conflicto armado como lo fue en este caso un secuestro, desplazamiento forzado o refugio de algún familiar aumenta la probabilidad de inhibir el voto de las personas. Fue un efecto catalizador para la decisión de no votar en las elecciones 2006 de las personas encuestadas. Pero los resultados también hacen emerger una nueva situación y se relaciona con la presencia de una nueva actitud frente al voto en contextos de conflicto armado o circunstancias de guerra cuando se analiza la victimización por grupos.

Pese a que durante el periodo electoral, las FARC plantearon un paro armado para sabotear las elecciones y no permitir que las personas acudieran a los sitios de votación, quienes afirman haber sido víctimas de las FARC aumentaron la razón de probabilidad de votar. Este hecho marca una asociación que no puede dejarse de lado y que amplía el espectro de análisis de la violencia y las elecciones. *Parece existir un punto de desarrollo de la teoría, en donde se debe evolucionar del miedo y la amenaza que pueden generar los hechos de conflicto armado para participar en mecanismos democráticos a un proceso contrario en donde el miedo y la amenaza impulsen al uso de los mecanismos democráticos como forma de evidenciar el "poder" que presenta para solucionar hechos violentos.* Esto solo ocurre en la medida en que el individuo reconoce un gobierno de cambio y en donde identifica el voto como un mecanismo legítimo y efectivo para luchar en contra de sus victimarios. Esto es precisamente lo que ocurrió en este caso. Se podría haber pensado que aumento la probabilidad de votar, debido a posibles estrategias de las FARC para manipular votos en contra del candidato-Presidente. Sin embargo al contrastar esta afirmación se logro establecer que no fue así y por el contrario quienes fueron víctimas de violencia por las FARC no solo aumen-

taron la probabilidad de votar sino además de votar a favor del candidato Álvaro Uribe quien representa la imagen contraria y combatiente al grupo victimario.

Esto tal vez ayuda un poco en empezar a dar respuestas de la convivencia de un conflicto armado con procesos democráticos. Existen las ideologías, existen las amenazas, pero también en Colombia parece surgir un nuevo sentimiento de apropiación de la democracia como mecanismo para decisiones frente al conflicto. Esto es castigar, apoyar, influir, determinar, entre otras.

También es importante destacar el tema de la legitimidad del conflicto (en este caso de los grupos armados) en la influencia de la participación electoral. Los resultados muestran que pese al nivel de confianza con que cuente cada grupo armado (FARC, ELN, Paramilitares), esto no necesariamente implica una disminución en las probabilidades de votar. Si esto es así, asistimos a una validación de un mecanismo democrático a pesar de los choques ideológicos al interior de las partes involucradas en el conflicto.

Lo que si llama la atención es cómo la dinámica del conflicto puede aumentar las probabilidades de direccionalidad del voto (voto por candidato). Cuando se pone a prueba el uso de mecanismos democráticos para la solución del conflicto es decir caminos como el dialogo, si bien no es un factor que aumente la probabilidad de votar si es un factor que aumente la probabilidad de escogencia de candidato. En el caso de Colombia parece presentarse una situación que ha generado una preferencia por accionares armados a la solución y que ven reflejado en un candidato como Uribe. Un camino que en los últimos años toma más fuerza de acuerdo a los resultados de las elecciones y apoyo nacional a los planes y programas de seguridad democrática y lucha contra la guerrilla.

Finalmente el factor asociado a la confianza en las instituciones que puede verse permeado por el conflicto armado muestra, que efectivamente es una fuerte razón que lleve a la decisión de votar. Hoy en día en Colombia asistimos al final de un gobierno con altas tasas de confianza a cerca de la forma en la cual se está solucionando el conflicto. Esto ha incentivado a ser un factor que aumenta las probabilidades de participación electoral, más aún cuando la imagen del gobierno se encontró nuevamente dentro del listado de posibles candidatos. Puede sonar esto contradictorio. La teoría espera que en contextos de conflicto exista un desencanto con el gobierno y esto lleve a un menor incentivo por participar, al ver que no se ha solucionado el problema. Sin embargo en Colombia pese a que no se ha solu-

cionado del todo el conflicto armado, el desencanto por el gobierno pareciera no existir del todo. Si este existiera puede ser posible que aparezca la apatía ante las elecciones, pero mientras existe una mayor esperanza en el accionar del gobierno, existe una mayor participación electoral.

A pesar de los variados resultados que arrojan los datos, aun quedan muchas preguntas por establecer. Por ejemplo, ¿Por qué la influencia de la victimización por grupos armados solo corresponde a las FARC? ¿Qué ocurre con la victimización de los paramilitares o de las fuerzas armadas nacionales? En ninguno de los dos casos, ni para establecer la influencia en el voto o en la elección de determinado candidato fue significativo, pero no puede dejarse de lado teniendo en cuenta la dinámica del conflicto en Colombia en donde todas las partes han generado una fuerte influencia en el comportamiento de la población. También aún existen ciertas incongruencias frente a la influencia del conflicto armado en la participación. De igual manera que Payne (2002) ilustra en su análisis con variables macro y micro, el conflicto parece presentar un comportamiento errático sin lograr claras explicaciones. Lo que si logra evidenciarse es que efectivamente en Colombia debe ser parte indiscutible del grupo de variables a tener en cuenta en el análisis de la participación electoral ya que genera una dinámica y posición de la población con respecto a incentivos y resultados. Más aún cuando el conflicto parece estar generando un cambio en la percepción del voto y este puede fortalecerse como imagen de rechazo y acción contraria a los grupos al margen de la ley.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALPE. Dossier de Noticias. "Proceso electoral en Colombia, 2006. Noviembre 2005 – Mayo 2006". N. 9. Diciembre 2006. CINDOC Área de América Latina. [http://www.americanismo.es/doc\\_adj/9\\_DossierAlpe9.pdf](http://www.americanismo.es/doc_adj/9_DossierAlpe9.pdf)
- Aguirre, Catalina et. al. "Colombia's Hidra". En *Small Arms Survey*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- Cruz, José Miguel. 2000. "Violencia, Democracia y Cultura Política". *Nueva Sociedad* (167). pp. 132-146.

- Elazar, Dalia. "The Effects of Political Violence: A Structural Equation Model of the Rise of Italian Fascism (1919.1922). *Social Science Research* (28), 1999. pp. 184-202.
- Fernández de Mantilla, Lya y Aguilera, Armando. "Violencia y Elecciones en Santander". *Convergencia* (30), 2002.
- Fornos, Carolina, et. al. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000" *Comparative Political Studies* 37 (8), 2004. pp. 909-940.
- Fundación Seguridad y Democracia. "Violencia Política en los Procesos Electorales 1997, 1998, 2002, 2006", 2006.
- García, Miguel y Hoskin, Garry. "Political Participation and War in Colombia: An Analysis of the 2002 Elections", Crisis States Programme. *Working Paper* No. 1, London, Development Research Centre (LSE), 2003.
- García, Miguel. "Sobre Balas y Votos: La Participación Política en Colombia, 1990-1994", 2006.
- Horbath, Jorge E. "Pobreza y Elecciones en Colombia: Algunos hallazgos para reflexionar". *Espiral* 10 (29): 199-235, 2004.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance. IDEA (2005). *Ten Years of Supporting Democracy Worldwide*. IDEA.
- Kraine, Matthew. "Contemporary Democracies Revisited. Democracy, Political Violence, and Event Count Models". *Comparative Political Studies* 31 (2), 1998. pp. 139-164.
- Kuklinski, James. *Citizens and Politics: Perspectives from Political Psychology*. Cambridge University Press, 2001.
- Milburn, Michael. *Persuasión y Política: La psicología social de la Opinión Pública*. CEREC, 1994.
- Nohlen, Dieter. "La Participación Electoral como objeto de Estudio". *Elecciones* (3), 2004.
- Payne, J. Mark, et. al. "*La Política Importa: Democracia y Desarrollo en América Latina*". Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. 2006.
- Powell, Bingham. *Contemporary Democracies. Participation, Stability and Violence*. Harvard University Press, Cambridge, MA, 1982.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (2004). *La Democracia en América Latina*". PNUD.



Ramírez, Víctor. *“Opinión Pública y Democracia”*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Centro de Asesoría y Promoción Electoral. 1996.